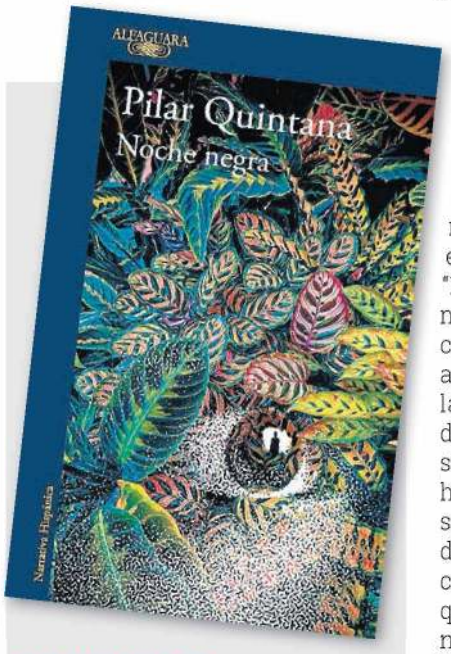
Pilar Quintana: sola en la selva

LUIS ALONSO GIRGADO



NOCHE NEGRA
PILAR QUINTANA

Alfaguara / 18,90

Puede decirse, exagerando un tanto, que Pilar Quintana ocupa un puesto –en la narrativa actual de su país, Colombia– de primerísima fila sobre todo por el indiscutible éxito de una novela, **La perra** (2017, Random House) éxito avalado por una veintena de traducciones y, paralelamente, por múltiples premios en Alemania, Colombia y España; país, este último, donde se publicó la primera de sus seis novelas, **Cosquillas en la lengua** (2003); la hasta ahora más reciente, **Noche negra** (Alfaguara, 2025) o la ya citada "La perra".

Pilar Quintana (n. en Cali, 1972) pertenece a la línea más dura e incisiva, más crítica y turbadora de las novelistas hispanoamericanas de hoy, y su militancia comprometida en el feminismo está consolidada en sus novelas o en su puesto de directora de la Biblioteca de escritoras colombianas. Narradoras como Laura Restrepo, Piedad Bonnett, Marvel Moreno, Fanny Buitrago, Margarita García Robayo o Sara Jaramillo Klimkert figuran entre lo más granado de las novelistas colombianas actuales que han tenido un hueco en nuestro ámbito editorial.

"Noche negra" es un título redundante, intensificativo, que puede concretarse como una novela de la selva de protagonista femenina. La selva es como una constante que, más que una plural materia escenográfica, es un personaje protagonista –de la selva amazónica hablamos– cuyo primer gran hito novelesco es **La vorágine** (1924) del también colombiano José Eustasio Rivera, en donde a la violenta y aterradora visión de la selva se une –en clave naturalista– a la denuncia contra la explotación brutal del caucho. En "Noche negra" es nuevo el protagonismo de una mujer, Rosa, quien en compañía de Gene, un carpintero analfabeto, emigra de la ciudad a la selva costera, una aventura vital de sobrevivencia cuyo primer pago será la soledad (cual la Penélope homérica, pero sin hijo alguno) y la segunda el acoso de los hombres, de los animales y de la tierra del clima hostil y violento; a lo que hay que añadir el cotidiano y monótono trabajo casero... en un remedo de vivienda sin puertas: un desafío que Rosa asume con una estrategia cuyos padecimientos acepta pese a la fuga del infiel marido, figura simplona y egoísta que en el feminismo resulta ya tópico frente a la defensa que se hace de la mujer, más trabajadora y sacrificada, más libre y responsable y, en suma, más sólida y resolutiva en su enfrentamiento contra el miedo, la violencia, la soledad y las amenazas que desde la selva acechan.

Al protagonismo femenino hay que añadir una prosa con dos alternantes perfiles. El primero, de énfasis violento, se ciñe a la realidad inmediata no sin crudeza y expresividad exacerbadas, aunque en tal sentido creemos advertir un tratamiento verbal menos cortante que en las novelas anteriores de la autora. El segundo, en contraste, se advierte en las secuencias escenográficas –tierra, mar, montaña, cielo, naturaleza toda– en las que la escritora dibuja todo un despliegue sensorial con un rico cromatismo entre lo brillante y lo oscuro. Esta bimembración está cruzada por la aspereza al describir la mísera casucha solitaria y la suciedad y putrefacción de su entorno o los desastres de lluvias y vientos huracanados.

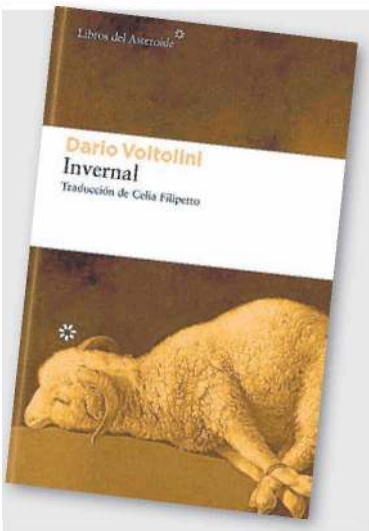
La referencia a la policía y al incendio de la comisaría inicia una tercera vía en la presente trama narrativa que ya se atisba en el filón del salvajismo representado por la población de indígenas "enmontados". La muerte y la violencia se despeñan a partir del "miércoles" de esta trágica historia, anclada ahora en una temporalidad parcialmente retrospectiva y de nuevo en la figura de Rosa, igualmente situada en un pasado ajeno a la selva; un evocado pasado familiar de su infancia y adolescencia acompañado de otros personajes y de una vuelta a la escenografía urbana.

> "Ha querido enlazar esta su novela con la de su antecesor, 'La vorágine', de Eustasio Rivera (...) El resultado aquí tiene su síntesis expresiva en la locución "Vino viejo en odres nuevos".

Aquí, en el desolador y terrorífico cierre de la historia, tiene lugar una inmersión de Rosa en lo onírico y fantástico y un retorno definitivo a la selva que es su venganza contra hombres y animales que la han sometido, burlado y aterrorizado. Ello provoca una reiteración de episodios dañinos para ella (los protagonizados por los murciélagos, las arañas, la tarántula, jejenes, etc.). Tal venganza se repite y esta vez es la misma selva quien doblega a la resistente víctima que es la mujer, primero víctima y después victimaria. En fin, la temperatura de violencia se intensifica a base de crímenes y episodios trágicos originados por grupos terroristas relacionados por la corrupta política de la trama formada por el ejército, los traficantes y la guerrilla. El mensaje de la novela es regresivo y desolador no solo por la persistencia de un telurismo implacable y destructor, sino también por el simbolismo de la oscuridad de la tierra y el rigor incluso de criaturas salvajes, Pilar Quintana ha querido enlazar esta su novela con la de su antecesor, "La vorágine", de Eustasio Rivera, donde la desventura trágica de su protagonista Arturo Cova, a quien "lo tragó la selva" se aplica exactamente al personaje de Rosa, a quien "se la come la selva" (p.216). El resultado aquí tiene su síntesis expresiva en la locución "Vino viejo en odres nuevos".

Novela sobre el dolor

XOSÉ GÓMEZ FANDIÑO



INVERNAL
DARÍO VOLTOLINI

Asteroide / 18,95 euros

Finalista del prestigioso premio Strega, "Invernal" es la última novela de Dario Voltolini, una de las firmas más notables de la actual literatura italiana, con más de tres décadas de trabajo ininterrumpido.

Este texto es una muestra magnífica del talento de su autor, un relato de ambientación turinesa en el que el protagonista rememora el dramático ocaso de Gino, su padre, desde que sufre un grave accidente en la carnicería en la que trabaja. Después de eso, el progenitor ya no volverá a ser el mismo y acumulará otros problemas de salud, el último de ellos fatal, con largas estancias en Francia.

Hablamos de los años 70. De la mano de Dario, la voz omnisciente que nos guía a través de esta historia familiar, de fascinación y dolor, de angustia y declive, iremos componiendo la imagen de una figura admirable, como de alguna manera lo son las de la mayor parte de los papás y las mamás, a través de recuerdos que esquivan los lugares comunes y lo patético.

"Invernal" es la crónica de la pérdida, del dolor que provoca para siempre, pero también la constatación de que en la descripción del despedazamiento pormenorizado de animales en una carnicería puede haber mucha belleza. Y Voltolini la muestra con maestría.